

”La práctica de la usura destruye las bases de una economía justa, y con ello también las bases de una normal convivencia. Si se admite la usura, se crea en la sociedad una situación de desconfianza, pues el que recibe el préstamo y se compromete, movido por la necesidad, a pagar los intereses, sabe que hay uno que se enriquece a costa de su propia pérdida. Hay resentimiento junto con una sensación de impotencia. Si no lo sabe, feliz usurero, que, además, goza así de perfecta impunidad.

”La economía moderna vive de la usura. Se ha difundido y radicado profundamente en la sociedad una insensibilidad sobre este fenómeno. Cuando una persona común y corriente solicita a una institución financiera un préstamo, no suele poner atención en lo que pierde en favor de esa institución, es decir, en lo que ésta gana –aparte de los gastos propios del servicio– a costa del cliente, esa persona no se subleva ante tal robo, y lo acepta como una fatalidad necesaria, si es que se da cuenta de que es víctima de un acto de rapiña. Probablemente se informará acerca del monto de la cuota que debe pagar cada mes, pero nada más.

”El cáncer es una enfermedad que se produce y crece a costa del organismo sano. El problema de la economía moderna es éste: corre el constante peligro de que la gente deje de vivir de sus deudas –es decir que se extirpe el tumor– y se descubra una economía natural, en que el negocio de las finanzas sea subsidiario de esa economía. Suena a utopía, pero no lo es, pues se trata de algo tan real como una convivencia en que la lealtad y la justicia sean normas ordinarias».

Juan CAYÓN

Federico Finchelstein, *Del fascismo al populismo en la historia*, Barcelona, Taurus, 2019, 348 págs.

Muchas preguntas quiere responder el autor de este libro. ¿De qué hablamos cuando hablamos de fascismo y populismo? ¿Qué los asemeja y qué los diferencia? ¿Cuáles son sus conexiones en términos teóricos y cuáles en su decurso histórico? ¿Cómo y por qué el fascismo se transformó en el populismo en la historia?

Sabemos que quién pregunta busca, pero no siempre la verdad, porque hay preguntas intencionadamente dirigidas a «esquemas pre-elaborados ideológicamente», como éste de Finchelstein

que en el inquirir nos da la respuesta: el fascismo es la causa eficiente del populismo, que viene a ser efecto de aquél. Quien quiere saber cómo se manipula la historia, lea las 348 páginas del libro o esta reseña que será, de seguro, muchas más breve.

Pero antes de proseguir, algo digamos sobre su autor. F. Finchelstein es un argentino que se tituló de historiador en la Universidad de Buenos Aires y que se dio a conocer con un abominable libro, de todo punto de vista errado, escrito con odio y plagado de mentiras, que dio en llamar *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura* (2008). Por estos días, alejado del suelo que lo vio nacer, y para dolor de cabeza del planeta todo, se ha instalado en Nueva York para enseñar «Historia» en la New School for Social Research y en la Eugene Lang College de New School. Allí ha seguido se carrera de cazador de dragones fascistas doquiera le digan se encuentran (aunque Argentina sigue siendo su preferido lugar de pastoreo), como prueba una seguidilla de libelos pseudo históricos: *Transatlantic fascism. Ideology, violence and the sacred in Argentina and Italy, 1919-1945* (2010); *The ideological origins of the Dirty War. Fascism, populism, and dictatorship in twentieth-century Argentina* (2014); *El mito del fascismo. De Freud a Borges* (2015); y, últimamente, *From fascism to populism in history* (2017), que es el que aquí se comenta en su versión española.

La mente de Finkelstein se radiografía en cualquiera de los libros citados: «la izquierda» progresista, marxista en cualquiera de sus variantes, es el motor de la historia; «la historia» se ha detenido, sino retrocedido, en el XX por la aparición del hijo bastardo del capitalismo liberal explotador: el fascismo (la vieja tesis de Trotsky tan usada como tan estúpida); y «el fascismo», aparentemente vencido luego de la segunda gran guerra, ha cambiado de aspecto (como un camaleón ideológico-político) para adoptar las formas del «populismo» (vieja tesis de otro marxista argentino, Ernesto Laclau, abandonada por él cuando se decidió a gozar de la pizza y la champaña del gobierno kirchnerista).

De modo tal que la internacional fascista se prolonga en la internacional populista, que azota particularmente a los latinoamericanos, con democracias no consolidadas, agredidos por una teología política del líder mesiánico y un nacionalismo radical, que de una manera u otra, acaba por convertirse en una dictadura en la que fascismo rebrota como un rostro plagado de espinillas y pústulas infectadas.

No hay que decir más de este odioso libro, tan falso como los anteriores.

No se puede escribir «historia» con premisas ideológicas que acomodan los hechos a la ideología; no se puede escribir «historia» como relatos monocausales gestados en mentes maniqueas; no se puede escribir «historia» leyendo arbitrariamente los hechos, cortando arbitrariamente las palabras, imaginando arbitrariamente nexos y vínculos, causas y consecuencias. No se puede escribir «historia» de ese modo, porque lo que se «fabrica» (y no se escribe) es una ficción mental, una mentira lisa y llana.

Juan Fernando SEGOVIA

Gloria Álvarez, *Cómo hablar con un conservador. Un ensayo sobre las diferencias entre liberalismo y conservadurismo*, prólogo de Carlos Alberto Montaner, Barcelona, Deusto/Planeta, 2019, 238 págs.

La guatemalteca Gloria Álvarez Cross, autora de este libro, es politólogo y periodista, a quien se le ha otorgado uno de los honores más apreciados en los días que corren: *influencer*. Antes de esta obra había escrito otras que no he leído, *El engaño populista* (2016) y *Cómo hablar con un progre* (2017). Integra esta ola de una derecha libertaria, más liberal que el propio liberalismo, que coquetea con la izquierda radical y el anarquismo, a los que muchas veces acaba sirviendo; una derecha libertaria calcada de algunos pseudointelectuales norteamericanos y que es pan diario de las redes sociales.

Álvarez denuncia el acoso de socialistas y la inquisición conservadora por profesar ideas liberales y escribe este libro como una muestra de valentía y como una especie de ejemplo para otras mujeres y otros hombres que sufren persecución por pensar que la libertad está por sobre todo y que su defensa merece cualquier trasgresión. En este contexto, no pidamos de la autora una investigación seria, pues sus propósitos están lejos de la academia pero distantes también de la seriedad profesional. Y no se trata de que Álvarez sea ayuna de lecturas, es que todas son de lo mismo: liberales y libertarios; y todas son contra lo mismo: los enemigos de la libertad, los que se oponen al avance de la individualidad en todos los terrenos, los que rechazan el progreso y abominan del cambio.

Se entiende por qué el conservador es, a sus ojos, un enemigo más serio que cualquiera otro, porque la esencia del conservadurismo es la defensa del *status quo*, la fobia al cambio; en tanto que